

Capítulo 5

2024: El derrumbe político-electoral del Partido de la Revolución Democrática

Edgar Pascual García García¹

<https://doi.org/10.61728/AE20256456>



¹ Doctor en Estudios Sociales, línea de Procesos Políticos por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Profesor de asignatura en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Introducción

El Partido de la Revolución Democrática (PRD) perdió su registro como partido político nacional en las elecciones concurrentes de 2024, marcando así el fin de un proyecto político de izquierda que durante casi tres décadas representó diversos movimientos sociales, grupos minoritarios y pueblos indígenas. Este acontecimiento podía interpretarse como el punto final de un ciclo histórico que se remonta hasta las décadas de 1970 y 1980, cuando emergieron en México múltiples asociaciones políticas de corte socialista que encontraron en la fundación del PRD una vía para competir por espacios de representación (Torres, 2021).

Desde su fundación en 1989, y de manera previa con la participación del Frente Democrático Nacional (FDN), organización que antecedió al PRD en las elecciones de 1988, se gestó un parteaguas en el proceso de transformación del sistema político mexicano, ya que esta elección elevó la competitividad política al fracturar el sistema de partido hegemónico que había perdurado por décadas y obligó a los actores políticos a iniciar una reforma gradual, pero significativa, del sistema electoral (Méndez, 2007).

Con la pérdida de registro del PRD, un total de veintiséis partidos políticos nacionales han perdido su registro en el país desde 1991 (Instituto Nacional Electoral [INE], s. f.). En este periodo, que coincide con la etapa de mayor fortalecimiento institucional y equidad en la competencia electoral en México (Córdova, 2015), este partido desempeñó un papel protagónico al marcar la agenda pública de manera conjunta con el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Acción Nacional (PAN). No obstante, este protagonismo comenzó a erosionarse después de las elecciones intermedias de 2015, cuando Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) ingresó en la competencia electoral para reestructurar un nuevo sistema de partidos en México (Navarrete, 2021).

El PRD surgió en su momento como una fuerza política que articuló nuevas formas de movilización, lucha social y disputa por el poder, sobre todo desde la izquierda (Torres, 2022). Su aparición erosionó el

aparente bipartidismo que se había gestado durante décadas al ampliar los márgenes de la representación política en el país, a partir de una imagen que buscaba reivindicar un nuevo modelo de Estado, erigiéndose como un contrapeso para el ejercicio de gobierno promovido por el PRI y el PAN (Gómez, 2013).

Bajo este marco, impulsó y apuntaló un cambio electoral que ayudó a pluralizar la vida política al ampliar la representación popular (Torres, 2022). Un ejemplo fue su alianza con la Organización Independiente Totonaca en Puebla, la cual favoreció en su momento la integración de candidaturas indígenas en la competencia por el poder político de sus municipios (Mendoza et al., 2024). De manera que el PRD desempeñó un papel crucial en el prolongado proceso de fortalecimiento institucional del país, asumiendo la democracia como su manto y demostrando una actitud intransigente contra el autoritarismo (Mossige, 2013).

Sin embargo, entre las pugnas de sus corrientes internas y sus dirigencias fraccionadas (Martínez, 2005), la dependencia hacia líderes carismáticos como Cuauhtémoc Cárdenas o Andrés Manuel López Obrador y las rupturas beligerantes con estos (Espinoza y Navarrete, 2013). Así como las fallidas alianzas con partidos que fueron sus principales rivales políticos e ideológicamente opuestos (Alacio y Hernández, 2025), el PRD pasó de representar una ideología de izquierda a una que terminó sin identidad política, bases sociales y representación ciudadana.

Los conflictos internos y los problemas institucionales contribuyeron al deterioro de la imagen pública del PRD; sin embargo, mientras mantuvo su registro a nivel nacional, participó de manera constante en los diferentes procesos electorales, presentándose para competir en seis elecciones presidenciales, siete de senadores y doce de diputados federales. En estos comicios, el partido experimentó distintos sentidos en el cambio del voto, así como fluctuaciones en sus resultados, lo que refleja un desempeño electoral diverso de acuerdo con cada proceso electoral a lo largo del tiempo.

Pero, a pesar de ser uno de los canales a través del que se externaron demandas públicas de diversos grupos políticos emergentes, tanto a nivel local como municipal, el PRD no obtuvo un amplio número de espacios de representación como gubernaturas, presidencias municipales o diputaciones federales y locales. Por lo que su capacidad para lograr resultados

altamente competitivos en elecciones presidenciales no fue respaldada por ganancias electorales en otros niveles de gobierno (Vidal, 2016, 28).

En línea con lo anterior, el presente capítulo examina, desde el enfoque de la geografía electoral y el análisis espacial, el desempeño electoral del PRD en las elecciones presidenciales desde 1994 hasta 2024. La intención es analizar de manera comparada el cambio en su desempeño electoral, identificando la concentración de su voto desde una perspectiva territorial en las 32 entidades federativas. Además de exponer geográficamente cómo se agrupó este voto y sus tendencias a lo largo de los seis procesos electorales analizados.

El estudio se centra en la descripción comparada de los resultados electorales, a partir del uso de Sistemas de Información Geográfica (SIG), desde una visión exploratoria del voto en relación con el territorio y la agrupación de clústeres de votación. El estudio no ahonda en la literatura sobre la historia, pugnas internas o procesos de institucionalización partidarias. Por el contrario, se adiciona previamente con un análisis sobre el desempeño electoral del PRD en correlación con el índice de marginación, así como la distribución geográfica de su voto a nivel nacional en las elecciones señaladas.

Para su lectura, el capítulo se compone de cuatro partes; en la primera se abordan las consideraciones teóricas que dan soporte a los estudios electorales desde una perspectiva espacial. La segunda parte aborda la metodología de estudio. La tercera parte expone los resultados de la geografía del voto del PRD, dividiéndose en tres apartados: la correlación de su voto con el ISR, sus asociaciones espaciales en cada uno de los seis procesos electorales y su desempeño electoral específicamente en la elección de 2024. La cuarta parte integra las consideraciones finales y opciones de futuras líneas de investigación sobre el tema.

Consideraciones teóricas

Para la ciencia política clásica, una democracia no puede funcionar sin la presencia de partidos políticos, ya que estos suelen moldear la opinión pública, competir en elecciones y ocupar cargos de representación (Lipset y Rokkan, 1967, Mainwaring y Scully, 1995, Aldrich, 2012), llegando incluso a encarnar el principal canal para organizar los intereses

de la sociedad (Przeworski, 2019). De manera que los partidos políticos están vinculados al desarrollo de preferencias electorales a través de su ideología, declaración de principios y planes de acción que motivan o constriñen el voto de acuerdo con su agenda pública.

Los primeros estudios sobre comportamiento electoral analizaban a los partidos como organizaciones que movilizaban a los votantes a través de sus vínculos de socialización y afecto (Campbell et al., 1980). Sin embargo, esta perspectiva fue sustituida por otra en la que los partidos competían por el apoyo de los votantes, quienes asumían una postura racional e instrumental (Stokes, 1999). Bajo esta última perspectiva, la intención del voto se relaciona con el desempeño de los partidos en el momento que el electorado observa, analiza y decide, a partir de su ideología, el sentido en que emitirá su sufragio.

La forma como participan los ciudadanos en los procesos electorales se ha estudiado de manera recurrente desde la sociología del voto, centrándose en variables como el género, la edad, el nivel educativo o la clase social. La psicología política, cuyo punto central es la identificación partidaria (Campbell, 1980) o la elección racional, donde el ciudadano a través del voto pretende obtener beneficios privados (Downs, 1957), son enfoques tradicionales para analizar el tema. No obstante, la ciencia política ha seguido avanzando y continúa investigando por qué las personas votan cómo votan.

Una primera vertiente que ha reforzado de manera general los estudios electorales son las correlaciones estadísticas que han asociado el voto con diversas variables como el salario, el rezago social o, en su defecto, otros indicadores electorales como la abstención y el voto nulo (Morales, 2017). La técnica de la correlación es un procedimiento que permite identificar relaciones entre variables y determinar posibles factores causales, indicando la fuerza de esa asociación (Alaminos, 2023).

La geografía política y la geografía electoral, por su parte, también han abordado la forma como votan los electores; la primera se ha interesado en abordar múltiples intersecciones entre política y geografía, tomando como uno de sus intereses principales de estudio la influencia de la identidad territorial en el comportamiento electoral (Jones, Jones y Woods, 2004). No obstante, la segunda analiza cómo el territorio incide en la acción política y cómo este, junto con el contexto, a través de una

gama de escalas geográficas, figura en las retóricas estratégicas de los partidos, los procesos de cambio en su influencia y la geografía política de la elección electoral (Agnew, 1996).

La geografía tiene una estrecha relación con la política, desde el momento en que ambas son indisolubles de relaciones de poder. Sin embargo, en el área electoral, André Siegfried fue pionero en explorar las relaciones geográficas del voto para el caso francés. En esta línea, a partir de los años setenta, autores como R. J. Johnston y Kevin Cox realizaron algunas investigaciones donde destacaron el papel del territorio como agencia política, para después abandonar el tema, no sin antes brindar grandes aportes a los estudios sobre geografía electoral (Bosque, 2021).

De manera reciente, un gran número de trabajos se han enmarcado dentro de lo que se denomina la nueva geografía electoral, los cuales, desde la relación entre espacio, sociedad y elecciones, ponen el énfasis en la capacidad explicativa que tiene el espacio en los fenómenos electorales (Lizama, 2012). No obstante, la integración del espacio en los estudios políticos ha sido cuestionada por señalar que la importancia del espacio es solo aparente al ocultar otras variables o llegar a producir situacionismo, donde se dificulta hacer predicciones generales (King, 1996).

Sin embargo, con el avance tecnológico, los estudios espaciales han incorporado técnicas geoestadísticas como el Índice de Moran o el Índice de Asociación Espacial Local (LISA, por sus siglas en inglés) para analizar fenómenos político-espaciales. La primera técnica mide la autocorrelación espacial o variación de un evento en el espacio geográfico, mientras que el segundo pretende indicar el nivel de asociación espacial (Anselin, 1995).

El Índice de Moran es una medida estadística desarrollada por Alfred Pierce Moran, que analiza de forma integral las variaciones de autocorrelación espacial entre valores vecinos más cercanos, los mismos que pueden clasificarse como positivo, negativo y sin autocorrelación espacial (Hidalgo, 2019). Por lo que, aplicado a los estudios electorales, puede identificar patrones espaciales del voto y comprender la influencia del territorio en las preferencias de los votantes. Además, permite un análisis sobre la distribución en torno a una secuencia aleatoria o a partir de patrones espaciales.

La prueba LISA, en cambio, ubica el grado de asociación espacial y la heterogeneidad resultante del aporte de cada unidad espacial a la formación de un valor general (Celemín, 2009). Es decir, esta técnica geoestadística asociada al estudio del voto, permite medir patrones espaciales de datos electorales partiendo de la identificación de clústeres de valores semejantes, donde se puede asociar una relación entre secciones electorales, distritos o entidades federativas a partir de la identificación de una tendencia semejante del voto o el desempeño electoral.

Tomando como referencias estas técnicas propias de la geografía y el análisis espacial, el presente estudio situado al margen de la nueva geografía electoral, explora las dinámicas del voto del PRD desde la elección de 1994 hasta la última celebrada en 2024, para analizar cómo se fue modificando su fuerza electoral y el sentido territorial del voto a lo largo de los procesos electorales analizados.

Metodología

Los resultados electorales que se analizaron corresponden a las bases de datos de acceso abierto del INE; para la elección de presidentes de la república se revisaron seis bases, las cuales se limpiaron y organizaron a nivel estatal en la paquetería de SPSS para su respectivo análisis. El desempeño electoral se midió desde dos sentidos: en primer lugar, la proporción de votos obtenidos por el PRD en relación con la votación total emitida; y, en segundo lugar, la proporción del total de su votación distribuida entre las 32 entidades federativas.

Cabe señalar que los resultados contemplan únicamente el voto que recibió el partido de manera individual, es decir, no se contempla el voto cruzado en sus diferentes formas dentro de las coaliciones que llegó a integrar en las distintas elecciones. A su vez, como el análisis estadístico se realizó sobre los datos públicos que otorga el INE para su consulta, los resultados suelen tener una variación mínima respecto a otros datos oficiales, toda vez que la institución electoral no suele actualizar los resultados después de los ajustes de depuración y validación de votos.

En la primera parte se llevó a cabo un ejercicio de correlación entre el Índice de Rezago Social (ISR) y la proporción de votos obtenidos por el PRD en cada proceso electoral; esta información se asoció en relación con

el indicador más cercano de la elección a analizar; estos datos fueron consultados en la página del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). Además, se incorporó un mapa condicional a partir de la asociación entre votación e Índice de Rezago Social (IRS).

La cartografía temática de clústeres fue elaborada en el sistema de información geográfica de acceso libre GeoDa, donde a su vez se corrieron los modelos de análisis espacial, prueba LISA e índice de Moran. Y como se ha señalado con anterioridad, para su exposición, la representación de los datos se trabajó en el nivel de escala territorial de las entidades federativas.

Los resultados de la geografía del voto del PRD en elecciones presidenciales

Como todo partido político, el PRD concentró su fuerza electoral en áreas geográficas específicas de donde emanaba su votación principal. En las elecciones presidenciales, sus mejores resultados se situaron apenas en un número reducido de estados, ubicándose sus mejores promedios de votación en Tabasco (28.7 %), Guerrero (27.2 %), Michoacán (24.7 %), Ciudad de México (23.8 %), Oaxaca (22.2 %) y Chiapas (20.6 %). Todos ellos superando los veinte puntos porcentuales.

En sentido contrario, los estados donde no aumentó su porcentaje de votación fueron Yucatán, Nuevo León, Guanajuato, Jalisco y Chihuahua. En estos estados, la votación se mantuvo en 6.2 %, 6.6 %, 7.1 %, 7.4 % y 8.0 % de manera respectiva. Otros estados donde no superó los 10 puntos porcentuales fueron Durango, Querétaro y Aguascalientes. Mientras el resto de estados mantuvo una tendencia entre 10 y 20 puntos porcentuales.

El voto perredista y el índice de rezago social

El voto del PRD creció principalmente en estados de la zona sur del país, pero mantuvo una tendencia baja en estados del norte y el bajío. En los primeros estados pasó de tener un fuerte apoyo electoral a disminuir de manera paulatina en cada proceso electoral. En cambio, en el segundo grupo nunca logró consolidar una fuerza política, ya que desde

sus primeros comicios hasta su última elección el porcentaje de votos no incrementó de manera constante.

Para identificar un elemento que explique la relación anterior, se corrió una correlación entre el IRS y los resultados electorales, con la finalidad de obtener una variable sociodemográfica que pudiera describir este comportamiento electoral. El resultado, como se observa en el cuadro 1, mantuvo correlaciones significativas que indican que el voto perredista creció de manera favorable en aquellos espacios donde los índices de rezago eran más altos.

Cuadro 1. Correlación ISR y votación promedio por elección presidencial

		PRD_1994	PRD_2000	PRD_2006	PRD_2012	PRD_2018	PRD_2024	PRD_PROM
IRS	Correlación de Pearson	.615**	.464**	.379*	0.347	.463**	0.263	.504**
	N	32	32	32	32	32	32	32

***. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).*

**. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).*

Fuente: Elaboración propia con datos del CONEVAL y el INE (2025).

La correlación entre ambas variables expone múltiples asociaciones. Por ejemplo, la correlación más alta de todos los procesos electorales se dio en 1994, en una etapa en que el país venía experimentando un estancamiento económico seguido de un aumento considerable en la desigualdad (Székely, 2017). Sin embargo, la intensidad de la correlación se reduce para la elección del año 2000 y continúa su descenso en la elección de 2006 y posteriormente 2012.

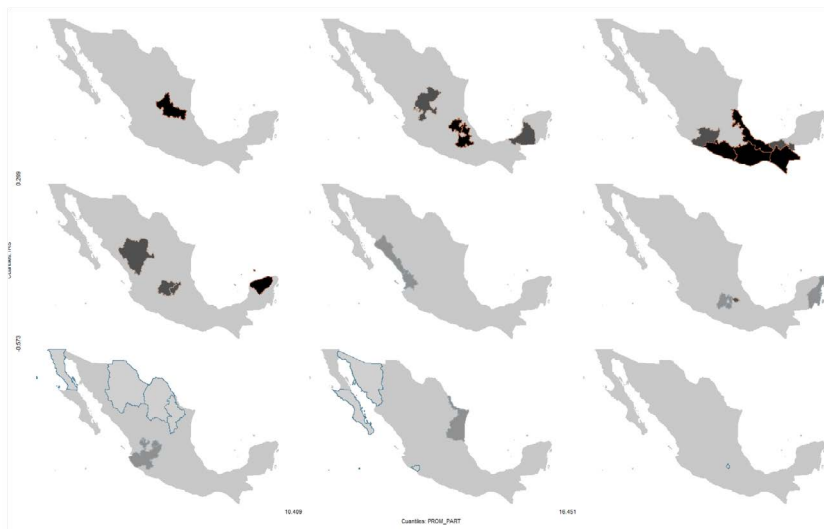
En la elección de 2018 el voto perredista volvió a fortalecerse ligeramente en entidades con alto rezago social, incluso representa la segunda correlación con mayor intensidad después de 1994. Finalmente, para la elección de 2024, la correlación se redujo de nueva cuenta, siendo la asociación de menor intensidad de las seis elecciones. El voto perredista mantuvo una relación moderada con el rezago que atravesaban los estados, y si bien estos espacios fueron un área de oportunidad para fortalecer su fuerza electoral, no fue del todo el soporte de su desempeño político.

El hecho de que la intensidad de la correlación haya disminuido después de 1994 podría interpretarse desde dos escenarios: el primero, quizá el índice de rezago social fue disminuyendo en los diferentes estados de la república a medida que se llevó a cabo el desarrollo tecnológico del país; y el segundo, el PRD comenzó a diversificar su voto entre un electorado que no precisamente correspondía a sectores con alto rezago, ampliando su voto a sectores que vieron en el partido una plataforma política alternativa a otros partidos.

Desde un ámbito espacial, la asociación entre el promedio de participación electoral y el IRS confirma las correlaciones estadísticas anteriores. El mapa condicional (figura 1) refleja en la parte superior derecha cómo los estados donde hay un mayor índice de rezago tienen una asociación espacial muy fuerte con el voto perredista, coincidiendo con las entidades de la zona sur del país como: Oaxaca, Guerrero, Chiapas y Veracruz en el Golfo. Además, lugares como Michoacán y Tabasco también presentaron una fuerte asociación.

En sentido inverso, en la parte inferior izquierda de la figura 1, se observa cómo estados con menor índice de rezago, como Monterrey, Coahuila y Chihuahua, presentan una asociación débil respecto a la votación del PRD, la cual también tiende a ser baja. Mientras que en otros estados se presentaron otro tipo de interacciones predictoras, que no están dadas por una asociación espacial del voto entre las variables empleadas, sino que corresponden a otro tipo de relaciones.

Figura 1. Mapa condicional de asociación entre porcentaje de participación e Índice de Rezago Social para elecciones de presidente de la república



Fuente: Elaboración propia con datos del INE y el CONEVAL (2025).

Esta comparación visual destaca cómo el voto del PRD a lo largo de los seis procesos electorales estuvo marcado por una base política que se caracterizó por poseer variables socioeconómicas específicas concentradas en espacios geográficos concretos. De ahí que, su desempeño electoral posiblemente estuviera marcado por una agenda ideológica orientada a la solución de demandas como combatir la pobreza y el rezago económico. No obstante, esa base social que fortaleció el desempeño electoral del PRD y que le permitió conservar su registro durante casi tres décadas, fue el sector donde de manera posterior Morena terminó por sustituir al partido del sol. De este modo, Morena antepuso a los sectores más vulnerables quitándole al PRD su target político, de manera que la apuesta de López Obrador fue hacer que Morena sustituyera al PRD como eje de la izquierda mexicana (Crespo, 2019).

El PRD dejó de representar la lucha social y se alejó de los principios que le dieron su identidad política, reduciendo su presencia territorial y perdiendo las bases de su fuerza electoral. Al final, el partido en cuestión, no solo terminó perdiendo sus principios políticos sino también su base

social, elemento prioritario de un partido para mantenerse dentro de la competencia del sistema de partidos.

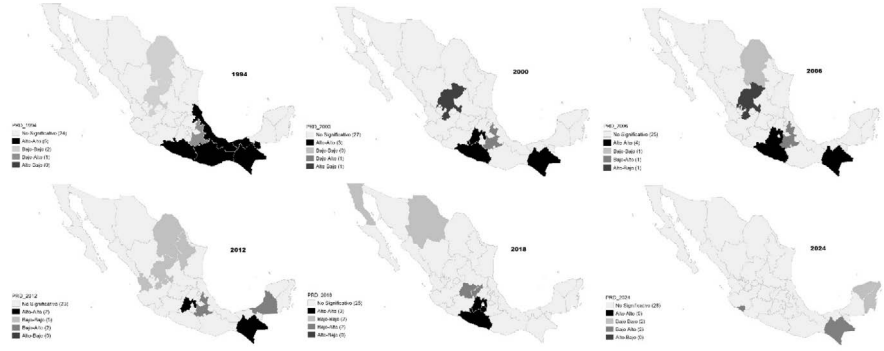
La asociación espacial del voto perredista

En cuanto a la asociación espacial del voto, al aplicar el análisis de autocorrelación para cada uno de los procesos electorales, se observa que, en las elecciones de 1994, la asociación del voto perredista tuvo un Índice de Moran de 0.345, con un sentido positivo (alto-alto), coincidiendo en los cinco estados antes mencionados: Guerrero, Chiapas, Oaxaca, Tabasco y Veracruz.

Lo anterior apunta que en estas entidades el comportamiento electoral fue similar en cuanto a altos porcentajes de votos para el PRD. En contraste, en estados como Durango y Coahuila, la tendencia espacial del voto fue más baja (bajo-bajo). Y en el resto de los estados, no se observó una correlación espacial significativa, por lo que el voto perredista en estas zonas no siguió un patrón espacial claro (figura 2).

En las elecciones del año 2000, si bien existe una correlación débil de 0.133; este dato se redujo en comparación con la elección presidencial anterior. Para esta elección, el voto perredista siguió un comportamiento territorial alto en Guerrero, el Estado de México y Chiapas, sin ninguna asociación espacial baja en torno al voto. En 2006, la correlación espacial aumenta una vez más y se incrementa de nueva cuenta al 0.325, observándose fuertes agrupaciones espaciales del voto una vez más en Guerrero, Chiapas, el Estado de México, además de Morelos.

Figura 2. Mapa de clústeres de asociación espacial del voto del PRD en elecciones presidenciales



Fuente: elaboración propia con datos del INE (2024).

A partir de 2012, se observa otro descenso en la asociación espacial del voto perredista; en esta elección, la correlación espacial es de 0.275, orientado a un menor porcentaje de votos en la zona noreste y el bajío del país, es decir, en estas zonas los niveles bajos de votos hacia el PRD siguen una asociación espacial. En 2018, la asociación espacial del voto sigue disminuyendo; en esta ocasión, el Índice de Moran corresponde al 0.134, lo cual representa una asociación baja, pero aún se observan dentro del mapa algunos clústeres de asociación alta y baja del voto perredista.

Finalmente, en la elección de 2024 no existe asociación espacial alguna; en esta elección, el Índice de Moran da como resultado 0.010 en su correlación, mientras que en el mapa esta nula asociación está conformada por tres estados significativos con la cualidad de tener una orientación baja en el voto. Por lo que, en su última elección, el voto del PRD no estuvo marcado por un patrón espacial.

En resumen, 1994 y 2006 fueron las elecciones con mayor asociación espacial en el voto perredista, la cual coincide con la primera candidatura presidencial tanto de Cuauhtémoc Cárdenas como de López Obrador, y de manera inmediata, en sus segundas elecciones, el índice de asociación disminuye, reduciéndose en menor proporción para la elección del 2012. Cabe señalar que, en esta última elección, aun cuando López Obrador estaba vinculado fuertemente con el PRD, su candidatura fue registrada por el Partido del Trabajo (PT).

En las elecciones de 2018 y 2024, el PRD no postuló un candidato propio, adhiriéndose a coaliciones con sus antiguos adversarios políticos, en la primera con el PAN y en la segunda de nueva cuenta con este partido, además del PRI, con quienes integró la coalición Fuerza y Corazón por México. Este último escenario concuerda con la disminución casi total de la asociación espacial del voto perredista, donde ya no se observa un voto arraigado territorialmente en el país, perdiendo prácticamente su fuerza electoral.

La última elección y la pérdida del registro

El 19 de septiembre de 2024, oficialmente el PRD perdió el registro como partido político nacional al no alcanzar el umbral del 3 % de votos para mantenerse vigente dentro del sistema de partidos en México. En la elección presidencial, no estuvo cerca de obtener el porcentaje de votos para conservar su registro, ya que solo aportó a la candidata presidencial de la coalición Fuerza y Corazón por México el 1.9 % de la votación, una votación muy por debajo de los resultados que pudo cosechar en los mejores momentos de su vida partidaria.

El mayor porcentaje de votación perredista al interior de los estados lo alcanzó en Michoacán, con el 5 %, cayendo 2.9 puntos porcentuales respecto a la votación de 2018 y 36.2 puntos en relación con su mejor votación en 2016. En Tabasco y Guerrero, donde el electorado respaldó la propuesta política del PRD durante varios procesos electorales, una vez más, se mantuvieron los mejores porcentajes de votación en su última elección, pero con un resultado por debajo de otras elecciones al alcanzar el 4.7 y 4.5 % de manera respectiva.

El voto del PRD se pulverizó en su última elección presidencial, y prueba de ello se observa en la dinámica electoral que tuvo específicamente en 25 estados, donde los límites de su votación oscilaron entre el 0.7 % y el 1.8 %, incluso en lugares como Chiapas, Morelos o Tlaxcala, espacios que habían representado en su momento baluartes electorales para el partido (cuadro 2).

En cuanto a la Ciudad de México, espacio donde gobernó cerca de dos décadas, y ahora gobernada por MORENA, mantuvo el descenso en el sentido del voto al pasar del 5.1 % en 2018 al 2.1 % en 2024. Así,

el principal estado proveedor de fuerza electoral abandonó su apoyo al PRD para transferirlo a otros partidos, específicamente MORENA, quien resultó ser el gran ganador.

Cuadro 2. Porcentaje de votos del PRD por entidad federativa en 2024

Entidad	Votación	Porcentaje	Entidad	Votación	Porcentaje
Aguascalientes	11,287	1.43	Morelos	12,526	1.58
Baja California	12,091	1.53	Nayarit	5,791	0.73
Baja California Sur	2,461	0.31	Nuevo León	16,280	2.06
Campeche	2,108	0.27	Oaxaca	33,961	4.30
Coahuila	20,526	2.60	Puebla	28,355	3.59
Colima	3,569	0.45	Querétaro	8,020	1.01
Chiapas	31,641	4.00	Quintana Roo	9,068	1.15
Chihuahua	15,905	2.01	San Luis Potosí	16,611	2.10
Distrito Federal	81,089	10.26	Sinaloa	11,074	1.40
Durango	9,851	1.25	Sonora	10,535	1.33
Guanajuato	19,948	2.52	Tabasco	49,284	6.23
Guerrero	64,992	8.22	Tamaulipas	8,481	1.07
Hidalgo	16,538	2.09	Tlaxcala	7,845	0.99
Jalisco	35,369	4.47	Veracruz	46,714	5.91
México	81,712	10.33	Yucatán	5,869	0.74
Michoacán	88,477	11.19	Zacatecas	22,718	2.87

Fuente: Elaboración propia con datos del INE (2025).

El PRD dejó de ser un partido competitivo desde la elección de 2018, y se sumergió en un escenario donde su desempeño electoral solo bastaba para mantener su registro. Como se observó en el apartado anterior, territorialmente su voto ya no tenía una tendencia a favorecer clústeres de apoyo electoral, desdibujándose en la competencia entre partidos, ya que partidos que anteriormente habían obtenido una menor fuerza electoral, como el PT o el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), lograron obtener mejores resultados; al respecto, el primero obtuvo el 5.36 % de los votos y el segundo alcanzó el 8.9 %. Cifras muy superiores a las obtenidas por el partido en cuestión.

Incluso, Movimiento Ciudadano, quien participó en la elección de manera individual, logró alcanzar el 10.88 % de los votos. Evidenciando que, probablemente, si el PRD hubiera optado por postular un candidato propio, quizá se hubiera visto favorecido con un mejor resultado, por el hecho de tener que acompañar a un candidato en todas las escalas territoriales, desde nivel federal hasta los espacios municipales, donde habría tenido que promover a su candidato.

El PRD, de manera individual, sin tomar en cuenta los votos cruzados en la coalición, obtuvo por sí solo el 1.32 % de los votos. Es decir, su voto se reduce aún más en relación con los votos obtenidos de manera conjunta con la coalición. Bajo este escenario, la figura 3 expone la asociación espacial del desempeño electoral del PRD en relación con la distribución de su voto a lo largo de las 32 entidades federativas.

Figura 3. Asociación espacial del voto del PRD de manera individual en 2024



Fuente: elaboración propia con datos del INE (2024).

Como se observa, la fuerza electoral del PRD se asoció de manera espacial en Guerrero, Michoacán y el Estado de México, formando un clúster de fuerte agrupación del voto. En su última elección, estos tres estados forman parte de las entidades donde obtuvo su mejor votación, y que en su momento fueron espacio de amplia representación política al tener gobernadores en el caso de los primeros dos y márgenes de amplia votación en el caso del tercero.

Llama la atención que la Ciudad de México, que en su momento fue gobernada por el PRD, cuando era denominado Distrito Federal, no se vincule espacialmente con los otros tres estados señalados. Sin embargo, este espacio se transformó en un escenario de disputa política entre Morena y el PAN después de los comicios de 2018, relegando al partido del sol a una fuerza minúscula dentro del sistema de partidos local.

En cuanto al resto del mapa, al igual que sucede con el comparativo de la asociación espacial del voto (figura 2), en gran parte de los estados no hay una relación significativa en asociación con el territorio, pues el índice de Moran apenas destaca una correlación espacial de 0.232 para el caso de su voto individual. Lo que sí destaca son los estados de Quintana Roo y Yucatán como un clúster donde el voto se agrupó territorialmente con una tendencia baja. Así como Colima, Morelos y Querétaro.

El PRD se fue quedando sin zonas claves de las cuales emanara su voto, es decir, perdió su soporte territorial de apoyo político. Y en su última elección no solo llegó con una imagen deteriorada, sino que se le sumó su nula capacidad para movilizar al electorado, hecho que se refleja en la baja intensidad de su asociación espacial del voto.

Consideraciones finales

El PRD fue un partido político de amplia trascendencia dentro del sistema de partidos en México al romper la dinámica de competencia partidaria entre el PAN y el PRI. En el escenario electoral, fue el primer partido de izquierda que logró obtener escaños, gubernaturas, senadurías y estuvo cerca de ganar la presidencia de la república. Sin embargo, su dependencia hacia líderes carismáticos y las fracturas internas le restaron presencia en los procesos electorales, debilitándolo hasta perder sus bases sociales, fuerza electoral y finalmente perder el registro en la más reciente elección.

Como destaca el análisis espacial, los procesos electorales de 1994 y 2006 fueron los que tuvieron una alta asociación espacial del voto perredista, las cuales coinciden con la primera candidatura presidencial tanto de Cuauhtémoc Cárdenas como de Andrés Manuel López Obrador. De manera inmediata, en sus segundas elecciones, el índice de asociación disminuye, reduciéndose en menor proporción para la elección del 2012.

Las elecciones de 2018 y 2024, donde el partido no postuló un candidato propio, concuerdan con la disminución rápida de la asociación espacial del voto, el cual en su última elección ya no tiene un voto arraigado territorialmente en el país.

Los mapas de clúster y las técnicas de análisis espacial permiten identificar que el voto perredista tuvo de una moderada a una débil asociación espacial, concentrándose específicamente en la zona sur del país, en donde se podría intuir que sus votaciones seguían un patrón territorial de altos porcentajes de votación seguido de las condiciones socioeconómicas de estas entidades federativas.

Sin embargo, en la mayor parte de los estados, no se presenta una asociación espacial significativa respecto al voto, lo que expresa un limitado desempeño político en términos territoriales por parte de este partido. De manera que, en estos espacios, son otros factores los que determinan la explicación de su votación.

Además, en la zona norte y parte occidental es destacable la identificación de patrones de asociación espacial con votaciones bajas, hecho que induce a pensar que al PRD le costó generar una fuerza electoral en estas zonas. En suma, el PRD fue un partido, hoy extinto, que ingresa a la historia político-electoral del país, no tanto por su fuerza electoral, sino por su capacidad para dinamizar el proceso de democratización.

Los resultados que se exponen, si bien se centran únicamente en los resultados electorales de manera generalizada a nivel federal y en relación con cada entidad federativa, podrían ocultar otras líneas explicativas del porqué se comportó de una manera determinada la asociación espacial de su voto en cada una de ellas, abriendo la posibilidad de llevar a cabo estudios sobre la pérdida de registro del PRD desde un ámbito local.

De igual manera, el hecho de que el mejor desempeño electoral del PRD se haya visto ligeramente favorecido cuando postulaba candidatos presidenciales, a diferencia de cuando solamente acompañó las coaliciones de 2018 y 2024, donde no postuló un candidato propio, invita a reflexionar sobre las consecuencias que pueden padecer los partidos, sobre todo cuando no tienen una base territorial sólida.

El PRD termina un ciclo dentro de la historia política reciente del país; no obstante, estuvo presente y se mantuvo vigente en un periodo

de transición de las instituciones político-electorales del país, llegando a su punto final en el comienzo de una nueva etapa donde nuevos actores políticos y sobre todo nuevas demandas ciudadanas han comenzado a tener relevancia.

Referencias

- Agnew, J. (1996). Mapping politics: how context count in the electoral geography. *Political Geography*, 12(2), 129-146.
- Alacio, García, R. Y. y Hernández Gamboa, H. (2025). Las regiones de la participación electoral: entre partidos políticos, alianzas y coaliciones. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 38, 65-93.
- Alaminos Fernández, A. y Alaminos, A. (2023). *Métodos y modelos para la predicción electoral. Una guía práctica*. Universidad de Alicante. Obets Ciencia Abierta.
- Aldrich, J. (2012). *¿Por qué los partidos políticos?: Una segunda mirada*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Anselin, L. (1995). Local Indicators of Spatial Association-lisa. *Geographical Analysis*, 27(2), 93-184.
- Bosque, J. (2021). Evolución de la geografía electoral, 1980-2020. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CLVI, 41-71.
- Campbell, A., Converse, P., Miller, W., y Stokes, D. (1980). *The American Voter: Unabridged Edition*. University of Chicago Press.
- Celemín, J. P. (2009). Autocorrelación espacial e indicadores locales de asociación espacial. *Importancia, estructura y aplicación*, *Revista Universitaria de Geografía*, 18, 11-31.
- Córdova, L. (2015). 37 años de democratización en México. En M. Carbonell, H. Fix-Fierro, L. González y D. Valadés (Coords.), *Estado constitucional, derechos humanos, justicia y vida universitaria*. Estudios en homenaje a Jorge Carpizo. Estado constitucional. (Tomo IV. Vol. 1) (pp. 471-501). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Crespo, J. A. (2019). La elección presidencial de 2018. *Estudios*, 17, 127-151.
- Dag, M. (2013). *Mexico's Left. The parados of the PRD*. First Forum Press.

- Downs, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. Harper and Row Publishers.
- Espinoza Toledo, R. y Navarrete Vela, J. P. (2013). La evolución del liderazgo en el PRD, 1989-2012. *Polis*, 9(2), 17-48.
- Gómez Tagle, S. (2013). Estrategias para un futuro compartido: el PRD y las izquierdas, J. Cadena Roa y M. A. López Leyva (comps.). *El PRD. Orígenes, itinerario, retos, México*. UNAM-IIS/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias/Ficticia Editorial.
- King, G. (1996). Why context should not count. *Political Geography*, 15(2), 159-164.
- Instituto Nacional Electoral (s. f.). *Partidos que perdieron el registro*. <https://ine.mx/actores-politicos/partidos-politicos-nacionales/partidos-perdieron-registro/>
- Jones, M., Jones R. y Woods, M. (2004). *An introduction to political geography*. Routledge.
- Lipset, S. y Rokkan S. (coords.) (1967). *Party systems and voter alignments: cross-national perspectives*. Free Press.
- Lizama, G. (2012). Geografía electoral del abstencionismo en los municipios de México (1994-2009), Espacialidades. *Revista de Temas Contemporáneos sobre Lugares. Política y Cultura*, 2(2), 23-51.
- Mainwaring, S. y Scully, T. (1995), *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*. Standford University Press.
- Martínez González, M. G. (2005). Un partido muy partido: el PRD y su dirigencia 15 años fraccionada. *Estudios Políticos*, 6, 146-174.
- Méndez de Hoyos, I. (2007). El sistema de partidos en México: fragmentación y consolidación. *Perfiles latinoamericanos*, 14(29), 7-45.
- Mendoza Mora, E., Hernández Limonchi, M. P. y Rodríguez Arocha B. (2024). La Organización Independiente Totonaca: plataforma política del gobierno indígena. *Apuntes Electorales*, 70(23), 139-165.
- Morales Noble, V. (2017). Abstención y voto nulo en las elecciones federales en México, 1991-2015. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 62(230), 75-116.
- Navarrete Vela, J. P. (2021), Morena, de partido nuevo a la consolidación como partido en el poder. *Revista Mexicana de Análisis Político y*

- Administración Pública*, 10(2), 30-52.
- Przeworski, A. (2019). *Crisis of democracy*. Cambridge University Press.
- Stokes, S. C. (1999). *Political Parties and Democracy*, *Annual Reviews of Political Science*, 2, 243-267.
- Székely, M. (2005). *Pobreza y desigualdad en México entre 1950 y 2004*. 72(288), 913-931.
- Torres Ruiz, R. (2021). Historia del PRD: surgimiento, desarrollo y decadencia de un partido de izquierda. *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, 5(26), 25-60.
- Torres Ruíz, R. (2022). El PRD y su lucha por el poder presidencial en México. *Foro Internacional*, 62(3), 511-557.
- Vidal de la Rosa, G. (2016). La izquierda y la democratización incompleta (1988-2018), en G. Vidal, *La izquierda mexicana y el régimen político* (pp. 15-78). Ítaca.

